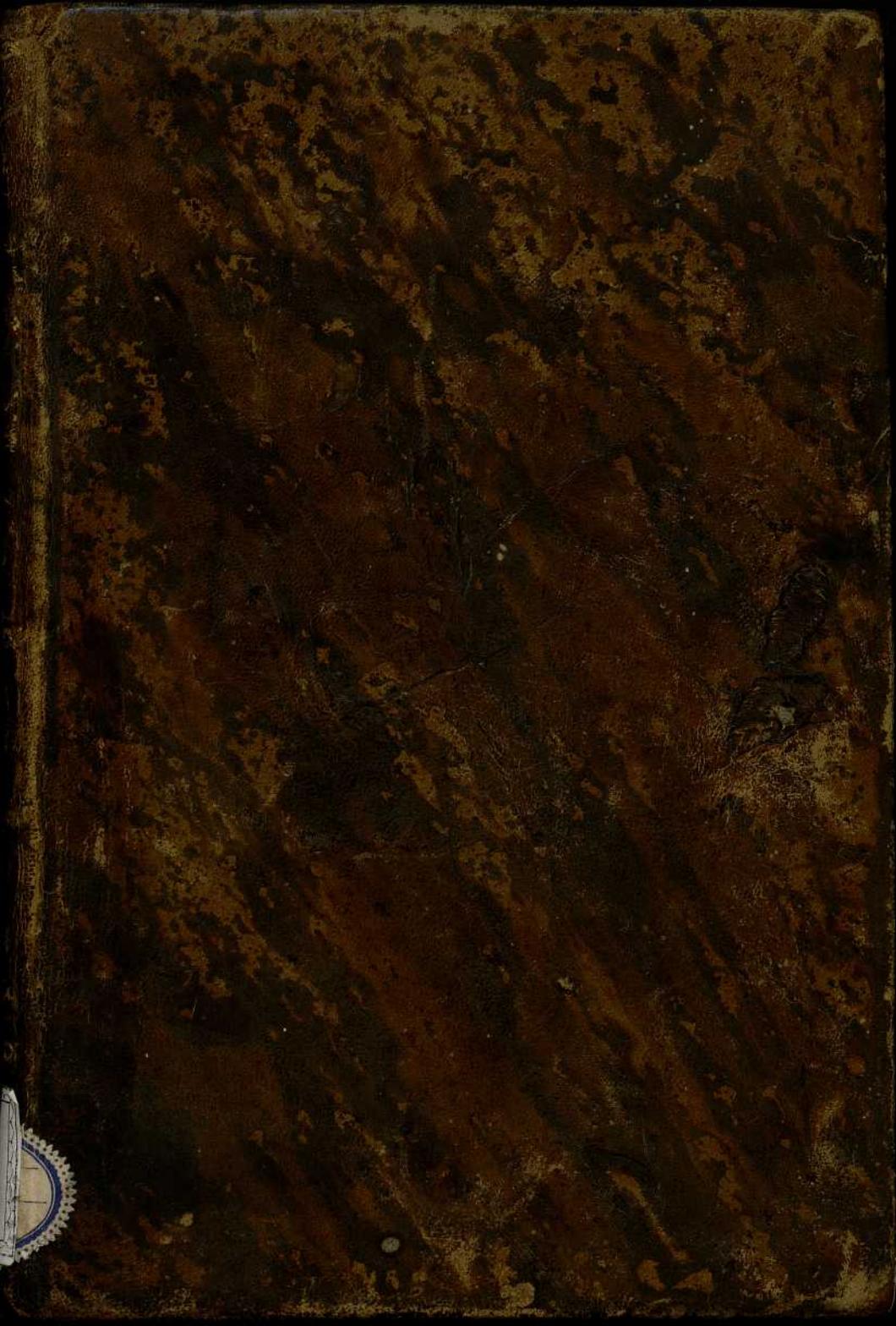




B
17
386



Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	B
Estad.	51
Tabla	
Número	180

9-42

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
GRANADA	
Sala	B
	17
	386



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala B

Estad. J 51

Tabla

Número 180

9-42

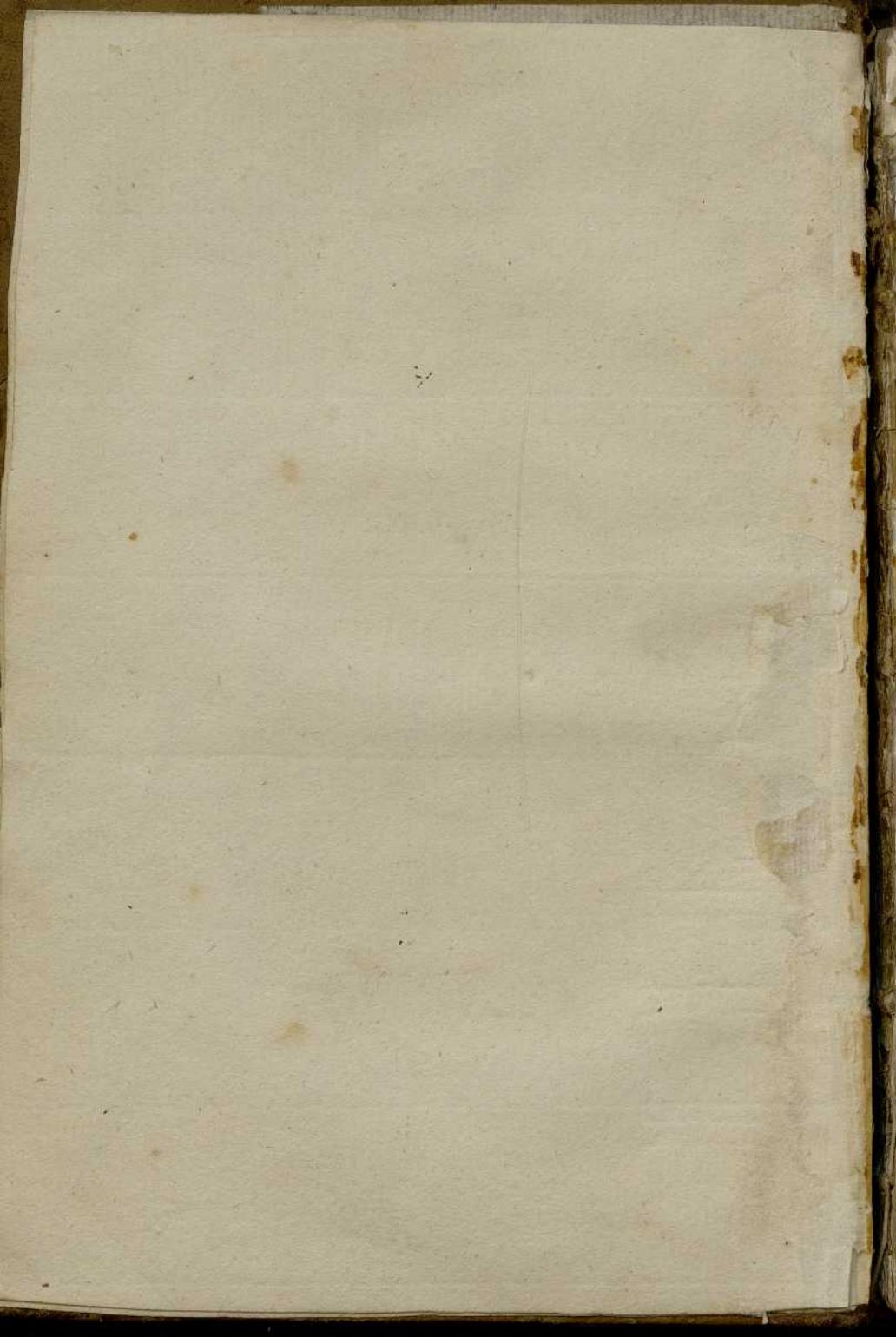
BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala B

17

386

2
1-298



R. 5120

SÁTIRAS

DE

DON AMATO BENEDICTO.



GRANADA:
EN LA IMPRENTA DE MORENO.
MDCCCI.



SA TIR AS

DE

Omnes bi mettunt versus , odere poetas.
Horat. l. i. Sat. 4.

TRADUCCION LIBRE.

*Mal me quieren mis comadres,
Porque digo las verdades.*



1247

GERANATA

EN LA IMPRINTA DE MORENO

MDCCL

ÍNDICE.

I.	El Prólogo.....	I.
II.	El Avariento.....	6.
III.	El Sábio.....	9.
IV.	El Linajudo.....	16.
V.	Los Mendigos.....	19.
VI.	El Juego de la Banca.....	22.
VII.	Los Aduladores.....	27.
VIII.	Corridas de Toros.....	31.
IX.	El Amor.....	37.
X.	El Hipócrita.....	42.
XI.	La Amistad.....	46.
XII.	Títulos y Vinculaciones.....	50.
XIII.	El Murmurador.....	65.
XIV.	El Egoísta.....	60.
XV.	Las obstinadas competencias de los Jueces.....	56.
XVI.	La Envidia.....	70.
XVII.	Las trabas de la Agricultura: la inu- tilidad de las Leyes Romanas, &c.	75.
XVIII.	El Chismoso.....	89.
XIX.	El Tramposo.....	92.
XX.	El Luxo.....	98.
XXI.	La Ingratitud.....	104.
XXII.	El Fachenda.....	108.
XXIII.	La Moda.....	113.
XXIV.	El Zangano.....	117.
XXV.	La Tiranía de muchos maridos.....	122.
XXVI.	El Importuno.....	130.

INDICE

1	El Pedregal	I
2	El Avila	II
3	El Salto	III
4	El Estrecho	IV
5	Los Molinos	V
6	El Juego de la Banca	VI
7	Los Molinos	VII
8	Corridos de Juras	VIII
9	El Amor	IX
10	El Espiritu	X
11	La Amistad	XI
12	Títulos y Privilegios	XII
13	El Monumento	XIII
14	El Fiestón	XIV
15	Las ostentadas competencias de los Jures	XV
16	La Escuela	XVI
17	Las leyes de la Agricultura	XVII
18	Leyes de las Leyes Romanas	XVIII
19	El Chimorro	XIX
20	El Temporo	XX
21	El Juro	XXI
22	La Inquisición	XXII
23	El Fiestón	XXIII
24	La Moda	XXIV
25	El Zangano	XXV
26	La Tirana de muchos maridos	XXVI
27	El Impertuno	XXVII

EL PRÓLOGO.

SÁTIRA I.

Voy un prólogo á escribir
 Lector, para aquesta obrita....
 ¡Mas sino tengo maldita
 La cosa que prevenir!....
 ¿Y el mundo que ha de decir
 Si prólogo no ponemos?
 Dirán que nada sabemos:
 Que es una falta muy grave:
 Que al primer tapon...¿quién sabe?
 Ea pues, *prologicemos*.

(2)

Su cuna el satirizar

Debió á Romanos y Griegos....

Si esto lo saben los ciegos,
¿Para que es el machacar?
¿No es tontería copiar
Cosa que es una vejez,
Comun desde la niñez,
Y que se halla en todo autor?....
A ver si sale mejor,
Principiemos otra vez.

Dirán que algunas no son

Sátiras con propiedad....

Vamos claros, la verdad,
¿No tendrán mucha razon?
Dexemos pues la questão
De nombre, bien ó mal dado,
Y en gracia del delicado,
Rígido y sábio censor,
Confesemos nuestro error,
Y echemos por otro lado.

(3)

A nadie desacredita

Mi Musa personalmente,

El vicio es únicamente

Contra quien ella se irrita....

¡Vaya que está muy bonita,

Y precisa la advertencia!

Si se vé con evidencia,

¿A que es poner este ripio?...

Vamos con otro principio,

Y armemonos de paciencia.

No es como en otros se vé,

De mero placer mi verso;

Bueno al hombre de perverso

Hacerle, mi asunto fué....

¡Eso es, Musa! alábate,

Por si ninguno te alaba.

¡Muy lindo el prólogo estaba,

Para un Caton tan severo!...

¿Vaya que en un siglo entero

El prólogo no se acaba?

Las Sátiras he compuesto,

Por desabogarme, oprimido

Del grande estudio invertido

En comentar el Digesto....

¿Con que en un tomo indigesto

Donde el derecho embrollamos,

El saber acreditamos,

Mas que componiendo coplas?

¡Musa! si mejor no soplas,

El prólogo no empezamos.

Al público presentarme

No pensaba temeroso;

Pero me ha sido forzoso

A un fuerte empeño inclinarme...

Lector, ¿podrás perdonarme

Mentira tan importuna?

¿Se hallará quien por fortuna

Se lo pueda persuadir?

¿Pues á que viene mentir

Sin utilidad alguna?

Vaya que no puedo, ¡hay tal!

Mi prólogo componer....

¿Y qué diablos he de hacer?

Lo que Horacio y Juvenal.

Pues hay autor magistral,

Y obras buenas sin fachadas,

Dexémonos de portadas,

Y tirando á lo maëstro

Tajos á diestro y siniestro,

Van mis Sátiras peladas,



EL AVARIENTO.

SÁTIRA II.

¡Qué vanidad, decia, son los coches!
 Muy lleno de razones Don Silverio,
 ¿Pues que tal las pinturas y los muebles
 De muchas casas, su prolixo aseo,
 Primor y simetria de las mesas?
 ¡Bien exclamaba un sábio en otro tiempo,
 Que todo es vanidad de vanidades!
 Yo no sé como hay gentes que el dinero
 Lo gasten y prodiguen, qual si fuese
 Una cosa de poco mas ó menos.
 ¿Hay algo mas precioso en este mundo?
 ¿No es el que manda todos los Imperios?
 ¿Pues en qué consumir mejor cien onzas,

Que en ganar si se pueden otras ciento?
¿Tendria yo á estas horas diez millones,
Si hubiera malgastado mis talegos,
En mantener un coche , y un lacayo,
Y un principio en la mesa , y el inmenso
Enxambre de mendigos , y otras cosas
Que no son sino locos devaneos?
¡Talegos de mi alma! estad seguros
De que nadie os querrá como yo os quiero,
Y que bien conservados en mis arcas,
Solo saldreis para volver con premio.
Qual cazador que amante del palomo,
Su jaula suelta , porque traiga diestro
En pos de si otros muchos que officiosos,
Los placeres aumenten de su dueño;
Asi yo , mis queridos patacones,
Quando de mis gavetas os liberto,
Es para que volvais acompañados,
Satisfaciendo la ansia con que espero.

¡Ay, talegos del alma ! por guardaros
 Mas hace de ocho dias que no pruebo
 La carne , que dos quartos se ha subido,
 Y aun otros mas precisos alimentos....
 En estas reflexiones , desmayado,
 Y de un mortal sudor todo cubierto,
 Cae el pobre infeliz : y á breves dias,
 Solo con su criada y sus dineros,
 Sin permitir que en médico se gasten,
 Ni en los demas inútiles dispendios,
 Muere de todo el mundo abandonado;
 Mas muere con el grave desconsuelo
 De ver que el escribano y su criada
 Le roban sin su arbitrio los talegos.
 Los sus ojos en ellos enclavados,
 Asi fué el triste fin de Don Silverio.



EL SÁBIO.

SÁTIRA III.

¿Y por qué, Fabio, tratas
 De ignorante y de necia
 A la gente que habita
 Las cabañas y aldeas?
 ¿Y quién son esos sábios,
 Esos que se desdennan
 De alternar con el pobre
 Que el arado maneja?
 Escucha de unos y otros
 La ocupacion y ciencia,
 Y quien el sábio es, dime,
 Si hay sábios en la tierra.

Andar de casa en casa
 Cumpliendo la etiqueta,
 Hablar de los paseos,
 Tertulias, y comedias,
 Sin haber saludado
 Ni á Rengifo siquiera:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros embelesados
 De estado en las materias,
 Hablan de Gabinete,
 Pronostican las guerras,
 Anuncian las caidas,
 Y forjan en su idea
 Torres que son de viento,
 Y que el viento las lleva:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros muy orgullosos,
 Inchidas sus cabezas
 De sucesos añejos,
 De nombres y de fechas,
 Hablan de Aquiles, de Hector,
 De Alexandro, de Cesar,
 Contando sus acciones

Con nombre de proezas,
 Segun y quantas fueron
 Las víctimas sangrientas,
 Con furor inmoladas
 A su ambicion sedienta:

*Esta es de muchos sábios
 La ocupacion y ciencia.*

Otros muchos comprando
 Por corrientes monedas,
 Monedas que no pasan
 Ni en la plaza ni en tiendas,

Se afanan luengos dias
 Por ver en medias letras
 De un Rey el medio nombre,
 Que mandó allá mil leguas:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros qual yo , tocando,
 Segun ellos se piensan,
 El clarín ó la lyra,
 Quando es una corneta,
 Dar pretenden el tono
 A las artes y ciencias,
 Reformar las costumbres,
 Mejorar las idéas,
 Y todo con llamarse,
 No siéndolo poetas:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros con quatro textos
De leyes extranjeras,
Se creen ya muy capaces
De gobernar la tierra,
Y de todo responden
Con solo las Pandectas:
*Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.*

¿Y el rústico que sabe?
Mas de lo que tu piensas,
Y mas de lo que saben
Los sábios que respetas.
Sabe poblar los campos
De mieses y arboledas,
Dirigir á su tiempo
Las aguas que las riegan,
Y coger en sudores
Abundantes cosechas;



¡Cosechas infelices
De que se goza apenas,
Para otros trabajando
Como la pobre abeja!
Del viento y de las nubes
Conoce por las señas,
El tiempo que se teme,
Y el tiempo que desea.
Si relojes le faltan
Al sol mira y estrellas,
Y la hora en que vive
Sabe con mas fixeza.
Conoce las virtudes
De las plantas y hiervas,
Y en sus males se ahorra
De médico y recetas.
Vive con poco , lejos
De asuntos y pependencias,
Labrando con sus bueyes

De sus padres la tierra.

Guarda el sencillo idioma

De nuestra hermosa lengua,

Y habla como parlaron

Calisto y Melibea,

Sin frases afectadas,

Sin voces extranjeras,

Que nada significan

Sino barbarie nuestra.

Del rústico abatido

Esta es Fabio, la ciencia.

¿Quién es el sábio? dime,

Si hay sábios en la tierra.



EL LINAJUDO.

SÁTIRA IV.

Cien mil moros mató mi nono abuelo,
 Y si al origen subo de mi alcurnia,
 Blandir la lanza con el fiero Atila
 Veo al autor de mi prosapia ilustre.
 ¿Qué noble, pues, por alto y copetudo,
 Tan lejano estará del comun padre?
 ¿Y á todo esto, mis rentas á que ascienden?
 Quatrocientos mil pesos; he aquí todo
 Lo que al año producen mis estados.
 Por mas que el labrador de grado ó fuerza,
 Los tributos y rentas anualmente
 Pague sin falta, magüer que su familia
 Ni se vista, ni coma en todo el año;

Por más que mis graneros se abren solo
 Quando la carestía y la miseria
 Da á los frutos un precio exórbitante,
 Apenas puedo hacer que mis estados
 Lleguen escasamente á ocho millones.
 ¿Y para un hombre de mi pró, qué es esto?
 En mi repostería y mi cocina,
 Con sabia economía gobernadas,
 Se gastan cien mil pesos ; á otro tanto
 De la caballeriza el gasto monta:
 He aquí en dos renglones muy precisos,
 La mitad consumida de mi renta.
 ¿Qué resta, pues, para las ricas telas
 De la China? ¿Las pieles de Siberia,
 De Londres, y París las buxerías,
 Las primorosas flores de la Italia,
 Y otro sin fin de cosas mas precisas
 Que el comer y el vestir, con qué se compran?
 ¡Misero Conde!...¿Y cómo es que en tí hierve

La ínclita sangre Goda? ¿Cómo sufres,
 Que D. Julio, que no tiene nobleza,
 Hijo de un pobre diablo, te aventaje
 En mesa y trenes, y opulencia y fausto?
 ¡Mas así va! ¡Y aquesta es la fortuna
 Que le place dar bienes al indigno
 Del polvo de la tierra levantado!...
 Al grave peso de estas reflexiones,
 Espumando de cólera y convulso,
 Desesperado cae tan alto descendiente
 De los primeros Godos. ¿Quién á vista
 De este triste espectáculo no exclama:
 »¡Ay desgraciado Conde! si te viera
 »El de los cien mil moros en el suelo,
 »De rabia, de tristura y desconsuelo,
 »Otra y otras mil veces se muriera.

LOS MENDIGOS.

SÁTIRA V.

Arnesto, Crito.

Arn. ¡Qual están inundadas
Las calles de mendigos!
Y qual de salteadores
Cubiertos los caminos!
En la ciudad nos baten
Con lastimeros gritos;
Pero en los despoblados
Con guapezas y tiros.
Si se pudiese á todos
Aprehender un oficio,
Y á los inobedientes
En cárceles y hospicios,

Vivieramos seguros
Del golpe repetido,
Que amenaza de todos
Las vidas y bolsillos.

Crit. No te canses Arnesto,
Por mas que haya castigos,
Y se llenen de pobres
Las cárceles y hospicios,
Mientras que no se cure
En su raíz el vicio,
Ningun remedio alcanza,
Por cáustico y activo.

Arn. ¿Pues qual es dí la causa,
En qué consiste, Crito,
Que inunden tantos pobres
Las calles y caminos?

Crit. El docto Pedro Grullo
Lo dexó bien escrito:
Sus verdades registra,

Y hallarás que nos dixo:

Es la causa de tantos

Pobres y desvalidos,

El ser tantos los pobres,

Y tan pocos los ricos.



Yo no entiendo este idioma ó esta lengua.
¿Qué aguardas es esta, Fabio amigo?
ARMISTO.
Por cierto que la talla va muy buena...
Tres mil pesos me tiene ya perdidos.
Veamos si se gana la quarta.
Voto á San... carumba con la sobra!

EL JUEGO DE LA BANCA.

SÁTIRA VI.

Jugadares, Fabio, Arnesto.

JUGADORES.

„¡Voto á San!... caramba con la sota!
„Veamos si se gana la quarteta:
„Tres mil pesos me tiene ya perdidos:
„¡Por cierto que la talla va muy buena!...”

ARNESTO,

¿Qué algarabía es esta, Fabio amigo?
Yo no entiendo este idioma ó esta gerga.

FABIO.

¿No has oído tu Arnesto, algunas veces
 Nombrar la banca? Pues la banca es esa.
 El que las cartas echa es el banquero,
 Gana con las que caen á la derecha,
 Y ganan al contrario los apuntes.
 De este famoso juego esta es la ciencia:
 A un azar está todo reducido;
 ¡Pero azar de muy malas conseqüencias!
 Azar en que los hombres aventuran
 Su caudal, y su fama, y su existencia.
 ¿Ves aquel que está en pie pálido el rostro,
 Mordiéndose los labios, y la lengua
 Embargada de cólera? Pues ese,
 Ha perdido en el rey de la derecha
 No mas que mil doblones: aquel otro
 Que jura, que maldice, que patear
 Ha perdido seis mil: mira qual sale
 Pegando contra todo quanto encuentra. Y

¡Pobre de su muger , y pobres hijos!
 ¿Qué será de esta casa , ¡triste escena!
 Quando entre furibundo descargando
 La cólera y la rabia que le alienta
 Con la infeliz esposa , con el hijo,
 Con el criado y la familia entera?
 ¿Qué culpa tiene la infeliz familia
 De que cayese el rey á la derecha?
 ¿No bastaba la dote haber jugado
 De su muger , dexándola por puertas,
 Reduciendo á sus hijos á la suerte
 De soldados , ó frayles de por fuerza?
 No es este solo el mal , aquí se roba
 Aun mas que en los caminos y en las ventas:
 Se suplantán las cartas , y hay quien sabe
 Echarlas á la diestra ó la siniestra.
 No se mantienen muchos de otra cosa
 Que de este juego , reclutando en ferias,
 Y en las grandes funciones , jugadores,

Sean de humilde clase ó alta sean.
 De esta verdad en prueba lastimosa,
 ¿Ves aquél que está allí con la venera
 Que al mérito y virtud es concedida?
 Pues ese es un Marques, á su derecha
 Tienes un comerciante, y á su lado,
 ¡No es nada! al carnicero de mi tierra:
 Aquel es un Abate pretendiente
 De gobiernos, de togas, ó prebendas,
 Al lado del Abate está un torero,
 Mas allá un militar, y al fin la rueda
 Ya ves quien la corona...Santos cielos!

ARNESTO.

¿Dónde estamos? ¡Jesus y que Ginebra!
 Huyamos de aquí, Fabio: vamos pronto,
 Yo no estoy aquí mas, pues si viniera
 La justicia, y aquí nos encontrase,
 ¡Qué sería de mí! Vamos á priesa,
 Que luego acabarás tan triste cuento.

FABIO.

Vamonos, pues, Arnesto, enorabuena;
 Pero acabar de referir los males
 De esta famosa *historia de la Grecia*,
 Su ramificacion y sus estragos,
 Ni yo los sé, ni caben en la idea.



¿Dónde estamos? ¿Leas y que Ginebra!
 Hayamos de aquí, Fabio; vamos pronto.
 Yo no estoy aquí mas, pues si viniera
 La justicia, y aquí nos encontrase,
 ¿Qué sería de mí! Vamos á prietas.
 Que luego scapartes tan triste cuento.

LOS ADULADORES.

SÁTIRA VII.

¡Maldito el hombre, Fabio, Y
 Y mil veces mal haya,
 Que en vez de pensamientos
 Tiene solo palabras!
 ¡Ó si de todo el mundo
 Esta peste faltára!
 ¡Qué felices serían
 Los pocos que quedáran!
 ¿Y sabes de quien digo?
 De aquellas viles almas,
 Que son el eco solo
 De aquellos con quien hablan.
 Son con el avariento

Sus idéas avaras,
 Pródigas con el franco,
 Con el prudente sábias,
 Con ignorantes necias,
 Con el frívolo fátuas,
 Con el impio impias,
 Y aun con el santo santas.
 ¡Ó muy mezquinos entes!
 Vosotros sois la causa
 De tanto como sufre
 La pobre especie humana.
 ¡Ó quantas veces nace
 De vuestra lengua falsa
 La injusticia! Y las guerras,
 ¡Ó quantas veces, quantas!
 Las guerras, ese monstruo,
 A cuya voz mi alma
 Toda de horror se llena,
 Toda se sobresalta:

Las guerras, ese monstruo,
Que no respeta nada,
Que todo lo atropella,
Y que todo lo arrasa:

Las guerras en que el hombre,
Imágen soberana
Del Ser que á cielo y tierra
Da movimiento y alma:

Y como tal viviendo
Todos en union santa,
Formando una familia
De amor y confianza:

En que el hombre repito,
De modo se degrada,
Que cabe sí la fiera
Mas feroz es humana:

Las guerras, sí, vosotros
De crueldad tamaña,
Viles aduladores,

Sois mil veces la causa.

Ay! Fabio, estas verdades,

Y otras muy mas amargas,

Están por mi tormento

Impresas en mi alma:

Y obligan que indignado

Contra esta vil canalla,

Prorrumpa de continuo

Entre cólera y rabia:

¡Maldito el hombre sea,

Y mil veces mal haya,

Que en vez de pensamientos,

Tiene solo palabras!

¡Ó si de todo el mundo

Esta peste faltára!

Qué felices serían

Los pocos que quedáran!

CORRIDAS DE TOROS (*)

SÁTIRA VIII.

Comedias? ni por pienso : esta es la escuela
En que la incauta juventud aprehende

El arte del amor , arte funesto,

Origen de los males que desolan

Al universo todo. Las comedias

Corrompen y envenenan las costumbres,

Son la peste del mundo : los autores,

Los sábios catedráticos lo dicen.

(*) Los defectos de mis sátiras se me pueden perdonar por ésta , que es de un amigo mio , y me la remitió con la siguiente carta : » Mi Amato : te incluyo esos quatro exem-

¿Y toros? eso sí, vaya en buen hora
 Con algazara el pueblo á pelotones,
 A gozar el placer digno sin duda
 De los Héroes de Roma, á cuya vista
 La humanidad temblaba, y que en el circo
 Del gladiator la sangre derramada,
 Era grato espectáculo á sus ojos.
 Brame rabiando el bruto Jarameño,

"plares de la sátira impresa en este Diario.
 "Verás emendado el verso 6 : y mudados
 "el 16 y 17. En el Diario de Madrid se
 "ha impreso tambien ; pero sin la emienda
 "del verso 6 : porque la remití antes de re-
 "cibir tu carta ; mas tampoco han alterado
 "los versos 16 y 17, y vayase lo uno por lo
 "otro. Estoy satisfecho de esta sátira mas
 "que de mis notas sobre Pufendorf que tan-
 "to me has celebrado. Hazla tuya enorabue-
 "na, como has hecho las notas : sin el temor
 "que tienes de que te apliquen la fábula de
 "Iriarte *la Parietaria y el Tomillo*. A Dios. De
 "mi Tusculano Malagueño á 20 de Octubre
 "de 1795."

Ensangrentada la cerviz que arrastra
 El duro arado, gage el mas precioso
 De los dones de Ceres y Pomona:
 Y sea en fin trofeo de la espada
 Del diestro matador: ¿á quién se ofende?
 Criada para el hombre aquella fiera,
 Si pereciendo entre tormentos, sirve
 A su recreo, nada importa, paga
 A su señor el feudo que le debe.
 ¿Y qué importa tampoco que furioso
 Por el suelo arrastrando las entrañas,
 Corra de una á otra parte el ancho circo,
 Y entre dolores dé el postrer aliento
 El brioso alazan, hijo del Betis,
 Del hombre compañero, y de la patria,
 Glorioso defensor en muchas lides?
 El no es mas que una bestia: y si su dueño
 De ella usar quiere así, no hace otra cosa
 Que usar de su caudal ó de su plata.

Pero ¿el hombre? ¿el hombre en qué peligrá?
 Corre tal vez despavorido , huyendo
 Una cercana muerte ; mas se salva :
 Vuelve al circo , repítese la escena,
 Y ya de polvo y de sudor cubierto,
 Busca en sus fuerzas casi desmayadas,
 A su vida un asilo mal seguro:
 Tropieza aquí , y el miedo le sostiene :
 Caee despues , se desconcierta un miembro:
 La fiera le acomete ; pero escapa,
 Aunque herido ó contuso , y en su rostro
 Retratada la imágen de la muerte.
 Pero ¿qué importa eso? este es su oficio,
 El lidiador así gana su vida:
 En todo hay riesgo , como no perezca,
 Nada hay perdido , todo es inocente.
 Pero parece alguno : ¿y quién parece?
 ¿Uno entre ciento?... nimiedad , pobreza
 De espíritu : entre ciento uno tan solo

No merece la pena de contarse.

He aquí el language del Doctor Toribio:

En el siglo diez y ocho así se piensa:

Se proscribe el amor , y se defiende

Un odio eterno de la especie humana.

La escena se detesta , en que sensible

El hombre á los encantos lisonjeros

De la belleza , endulza las costumbres,

Que en las selvas contraxo de la Gocia:

Y en que si el vicio infame se presenta

Con todo su atractivo y sus ornatos,

La sólida virtud , que por fin triunfa,

Su faz horrible , y su fealdad descubre.

¿Pero el circo?... el circo se tolera,

Y aun mas , se califica de inocente.

Y el pueblo ¡almas feroces! se atropella

Al funesto espectáculo , en que ¡ó siglo!

El hombre se degrada hasta el extremo

De ser juguete y presa de los brutos.

Clama , clama por fieras , y desdeña
A sus Sénecas , Plautos, y Terencios.
Así mísera Iberia , así retratas
A Roma en su barbarie ; así desmientes
El siglo de las luces, y eternizas
El padron horroroso de tu infamia.



EL AMOR.

SÁTIRA IX.

Sileno, *Fabio*.

Sil. Ya que estoy de buen humor,

Te voy, *Fabio*, á entretener:

¿Y sabes que voy á hacer?

Voy á pintarte el amor.

Es un niño peregrino,

Con alas, desnudo, y ciego,

Con flechas que prenden fuego,

Abrasador y divino.

Fab. ¡Jesus y qué desatino!

Sil. Es una grande manía:

Es un placer que enagena:

Es una embriaguez que llena

El corazon de alegria.

Fab. ¡Jesus y qué tontería!

Sil. Es una extraña dulzura,

Que recibe el corazon,

Quando se halla en posesion,

Ó á vista de una hermosura.

Fab. ¡Bonita está la pintura!

Sil. Pues sino es este el amor,

Dime que es, amigo Fabio,

Así lo he visto en un sábio

Y muy afamado Autor.

Fab. Puede ser que esos amores,

Segun me los has pintado,

Allá en el siglo dorado

Los tendrian los pastores.

Pero amor en estos dias

No hay mas que al ser y al tener:

Yo no encuentro otro querer,

Lo demás todo es falsias.

Y sino en Filis repara,
 Perdida por su Petí:
 ¿Podrias tú pensar dí,
 Que por otro le dexára?

Aquel dulce suspirar:
 Aquel siempre desmayarse:
 Aquel nunca separarse:
 Y una eterna fé jurar:
 Aquel continuo desvelo:
 Aquel verse laureada
 En el Parnaso, llevada
 De amor en un raudó vuelo: (*)

(*) Filis se vió de repente en el Parnaso. Es de suponer, que quando hizo el soneto que vamos á copiar, no habia leído mas versos que alguna otra comedia de Calderon, y las poesías de Gerardo Lobo: y no habia compuesto en su vida ni una redondilla, ni una copla siquiera. El desgraciado Petí es el único, que por estar en todas las circunstancias, puede conocer todo el mérito del soneto. No

Todo era fingido, sí,
 ¿Mira lo que le querría,
 Quando por un viejo Usía

obstante, los que por no estar actuados de ellas, no pueden juzgarlo completamente, verán á lo ménos, en medio de los defectos que censuren, que es muy singular en una Señora: y que nuestros mejores poetas no se avergonzarían de estampar en sus obras como su primer ensayo el siguiente:

SONETO DE FILIS.

¡Triste Filis! callando tu amargura,
 Lloras y gimes sin remedio alguno,
 Haciendo tu dolor tan importuno,
 Quanto imaginas á su causa dura.
 Hablas en fin, deshaces con blandura
 El enigma fatal que dulcemente
 Martirizó tu pecho, solamente
 Por no fiar á Venus tu censura.
 ¡Mas há infeliz! despues del desengaño,
 Unida á tu Petí con lazo estrecho,
 ¿Esperas de tu suerte ménos daño?
 ¡Ay Filis desgraciada! ¡ay triste pecho!
 Que no verás en uno y otro año
 Sino en tu mesa lutos, y en tu lecho!

Se dexó al pobre Petí?

Sil. Confesemos pues, que estaba

Ovidio en un grande error,

Quando dixo que el amor

Aun á Júpiter mandaba. (*)

Quien tiene si el absoluto

Sobre las almas poder,

No es el Dios no, del placer,

Sino solamente Plutó.

(*) *Regnat et in dominos jus habet ille Deos.*

Ovid. Phaedra Hypolito.

EL HIPÓCRITA.

SÁTIRA X.

¿No hay santos en la tierra? pues si es cierto,
 ¿Por qué no lo ha de ser , amigo Fabio,
 El Sr. D. Cirilo? ¡venerable,
 Digno de un siglo ménos estragado!
 Sí, yo te veo en la Iglesia de continuo
 Pasar una y mil veces el rosario,
 Besar la tierra á cada *pater noster*,
 Y qual águila al sol , fixo mirando
 De hito en hito á los cielos, me parece,
 Que veo en tí la imágen de un San Pablo.
 No hay persona en el pueblo de alta guisa,
 A quien tú no dirijas con tus sábios

Consejos : sí , tu voz sola se escucha
 En estas casas , y á tu imperio santo
 Se acata el mayordomo , las doncellas,
 ¿Y qué mas? los cocheros y lacayos.
 Y cuidado que alguno descontente
 Al Sr. D. Cirilo : error tamaño,
 Nunca admite disculpa , por mas que hablen
 En su favor servicios dilatados.
 Dilo tu Don Panucio , si la rabia
 Contar te dexa el dia malhadado,
 En que con displacer de Don Cirilo,
 El chocolate le serviste claro:
 Dí qual te puso la ama , y qual saliste
 De oprobios lleno al cabo de veinte años.
 ¡Pobre de Don Panucio! ¡quién creyera
 De tal ira capaz un pecho santo!
 ¿Y quién podrá contar los testamentos,
 Vinculaciones sábias y legados,
 Obra de la prudencia y la justicia

Del Sr. D. Cirilo? Inmenso campo
 Se abre aquí á tus loores sino hablasen
 Con mas exâctitud los escribanos.
 ¿Y Qué diré del zelo con que clamas,
 Quando lees las consultas de Obispados,
 Y ves pospuesta tu virtud al vicio,
 Y tu pobreza inimitable al fausto?
 Ni el respeto sagrado de la toga,
 Ni la modestia de tu humilde trato,
 Ni tu semblante pálido y austero,
 Nada reprime tu furor sagrado.
 Te inmutas , todo tiembas , y tus ojos
 De una cólera santa centellando,
 »¿Dónde está , dices , la justicia? ¿Dónde
 El temor de Dios? ¡Viles Magistrados,
 Iníquos : pues que dais las canongías,
 Y las mitras y togas por regalos,
 Y por contemplacion, y por empeños,
 Y por fines terrenos y mundanos!

¡Qué infierno se os prepara! ¡Ojalá pronto
Baxeis como baxó Poncio Pilato!"

Así, pues Don Cirilo se enfurece

Lleno de santidad y de entusiasmo.

¿Y habrá quien diga, ¡lenguas maldicientes!

Que el Sr. D. Cirilo no es un santo?

Otras muchas virtudes te contará,

Si no fuesen bastantes estos rasgos,

Para ver la justicia con que el pueblo

De la virtud le tiene por dechado.

Venerale tú, amigo: y sino faltan

Aun entre aquellos que se dicen sábios,

Quien de tamaña santidad se burle,

Temán la ira del cielo, mientras tanto

Yo sus virtudes, y su fama canto.



LA AMISTAD.

SÁTIRA XI.

¿No ves Fabio , aquel hombre,
 Quan apretadamente
 Le dá á Arnesto la mano,
 Y con otra le saca lo que puede?
 Pues un amigo es ese.

¿No ves aquèlla dama,
 Tan cariñosa y fina
 Con Celio quando rico,
 Y hoy que le ha empobrecido le desvia?
 Pues esa es una amiga.

¿No ves qual se desunen
 Los finos Clodio y Nerva,
 El uno por honores,
 Por aumentar el otro sus talegas?
 Pues la amistad es esa.

¿No ves aquel beato
 Que al templo va contino,
 Y de su compañero
 Murmura santamente con Anfriso?
 Pues no lo dudes, Fabio,
 Estos son los amigos.

No pienses que me burlo:
 Yo tambien he leído
 Lo que Séneca dice,
 Lo que Tulio divino,
 Y otros muchos Autores,
 Que hablan de los amigos.

Mas tambien los Poetas
De los campos Elíseos,
Del Tártaro y Letheo
Nos cuentan mil prodigios.
Y sobre estos asuntos,
Segun lo que yo he visto,
Lo mismo , Fabio , creo
A Ciceron que á Ovidio.
Puede ser que allá en otro
Mas bienhadado siglo,
Hubiese ciertos hombres
Qual pintan al amigo.
Pero estos ya volaron,
Sin duda á los Elíseos,
Y el Tártaro se queda
Para los que hoy vivimos.
Lo cierto es que hasta ahora
Mas amistad no he visto,
Que ambicion, y falsias,

Y aparentes cariños.
 Feliz tú , si hallar puedes
 En tan infausto siglo,
 Despues de mil trabajos,
 Un verdadero amigo.



VANIDAD Y ORGULLO Y

DE MUCHOS TITULOS Y VINCULACIONES.

SÁTIRA XII.

Mi nombre será eterno : mi memoria
 Durará luengos siglos : y mis armas
 Esculpidas en bronce duradero,
 Sí, viviré á despecho de las Parcas.
 Esto es hecho , yo voy á titularme...
 ¿Y qué título habrá de *retumbancia*,
 Que entre tanto Marques, Condes, y Duques,
 Descuelle qual ciprés entre las malvas?...
 El Conde *Monopanto*... ¡braba cosa!
 ¡Pensamiento divino!... Ilustre casa

De los Monopantónes , allá quando
 Desde el mismito cielo tu encumbrada
 Torre llegue á tocar , quando allí vea
 Que el Conde y la Condesa Monopanta
 Alternan con los Grandes, y aun los miran
 Por encima del hombro, entonces mi alma
 Añadirá gozosa de sus timbres,
 Este bien á su bienaventuranza.
 Loco estoy de pensarlo...¡Pero ay triste!
 ¿Quiénes son mis abuelos? ¿mi prosapia,
 Mis nobles ascendientes quiénes fueron?
 ¿Quáles son mis servicios á la patria,
 Para que el Rey me iguale á los Augustos
 Sucesores de Ponces , y de Laras?...
 ¡Mas qué tonto que soy! ¿mis patacones,
 Mis *ilustres* talegas y mi plata,
 Mas rancia y mas mohosa que los viejos
 Pergaminos que ostenta la Montaña,
 No bastarán á hacerme mas hidalgo.

Que los mismos viznietos del Rey Uvamba?
 ¿De qué me ha de servir tanta riqueza,
 Con viages tantos , con fatigas tantas
 Acá y allá adquirida , sino puedo
 Eterno hacer el nombre de Altuzarra?
 Este reparo pues , está vencido:
 Mis patacones franquearán la entrada,
 Y dispondré de los archivos todos,
 Aunque el mismo Cervéro los guardára.

En quanto á posesiones que aseguren
 Quantiosas rentas que en aumento vayan,
 Y por siglos que pasen no permitan,
 Decaer la nobleza Monopanta,
 No hay porque detenerse : quantas tierras
 Hay en este lugar y en la comarca,
 De otras tantas me voy á hacer el dueño,
 Quedando á mi apellido vinculadas.
 ¡Cuán lisonjera es esta idea , y quanto
 Justifica mis grandes esperanzas!

Preguntará curioso el pasajero,
 ¿Cuya es aquella tierra? ¿aquellas casas,
 Aquellos olivares, por ventura
 Son de quien las habita y quien los labra?
 No señor, le dirán, *todo es del Amo.*
 ¡Ay, y quanto placer sentirá el alma,
 Viendo que este lugar y los vecinos,
 Todos á voca llena *Amo* me llaman!
 Sí, el amo vendré á ser de estos contornos:
 De sus habitantes mercenaria
 Siempre será la suerte, y por fortuna
 Tendrán el ocuparse en mi labranza.
 ¿Cómo durar pudiera de otro modo
 El lustre de la estirpe Monopanta,
 Si al dueño de sus tierras fuese dado
 El derecho fatal de enagenarlas?
 Verdad es que sin él siempre sería
 Del bravo Cid, y de otros siempre cara
 La memoria en los pechos españoles;

¿Mas quién duda que fuera aquesta fama
Muy estéril, como es la de los Brutos,
Los Catones, y Sócrates? La raza
De estos hombres famosos ya no existe,
De su árbol gentílico, ni una rama
Se vé ya en los blasones. Si sus hijos
Hubieran imitado sus hazañas,
Fueran tambien como ellos celebrados,
Mas si en Roma estuviesen vinculadas
Las tierras de Caton y de los Brutos,
Como lo van á ser los Monopantas,
De esta raza los nobles descendientes,
Aunque tuviera mil, mil se llenarán
Del nombre de su padre y de sus glorias,
Sin que adquirirlas le costase nada:
¿Mas qué digo adquirirlas? aunque sea
Su conducta capaz de mil infamias,
Siempre nobles serán, y siempre ilustres
Los hijos de la estirpe Monopanta.

Así, Fabio, discurre aquel Indiano,
 Aquel paisano tuyo que pensabas,
 Malgastaria su caudal inmenso
 En puentes, aqueductos, y otras raras
 Obras de aquesta guisa. Vuelve, Fabio,
 Vuelve por su conducta y por su fama,
 Reconoce tu error, pues ya estas viendo,
 Que no es tan tonto no, como pensabas.



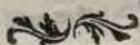
EL MURMURADOR.

SÁTIRA XIII.

¿Quieres oír, Arnesto, el santo idioma
 De que usa en las tertulias Don Silverio,
 Y es no obstante de muchos escuchado
 Como hombre de virtud, y de concepto?
 Pues ahí van esas coplas, si la rabia
 Te permite pasar del cuarto verso.

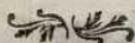
»¡Qué rico tren ha estrenado
 La Marquesa, qué lucido!
 ¿El demonio del marido
 De dónde lo habrá sacado?
 Si uno quisiera pensar,
 Fácil era el discurrir,
 Bien lo pudiera decir....
 Pero mas vale callar.

¿Pues qué tal Julia Guerrero,
 Que el Prado alvorotó ayer,
 Siendo una pobre muger
 De un aprendiz de barbero?
 Don Jayme vendrá á parar
 En lo que paró el Marques,
 Que dió por fin al traves....
 Pero mas vale callar.



¡De quantos modos se peca
 En este mundo maldito!
 ¿No adviertes á Don Benito
 Andando de ceca en meca?
 Pues en zurcir y acoplar
 A cierta clase de gente,
 Se ocupa tan diligente....
 Pero mas vale callar.

¿Y qué diré del tirano
 Proceder de Don Preciso,
 Contra Don Juan, que no quiso
 Dar una onza al escribano?
 Si la ahuja de marear
 El pobre Don Juan supiera,
 En la carcel no se viera....
 Pero mas vale callar.



¿Pensarán los que votaron
 El pleyto de la hidalguía,
 Que no se supo en el dia
 Las talegas que mediaron?
 Pues ¡cosa particular!
 Aun antes que se votó,
 Se supo quanto pasó....
 Pero mas vale callar.

¡Qué ufano está Don Patricio
 Con tanto como prodiga!
 Pero hay con razon quien diga
 Que mas que virtud es vicio.
 El hacerse singular,
 Socorriendo tan humano
 Al labrador y artesano....
 Pero mas vale callar.



A ser como Doña Andrea,
 Cuya lengua no perdona
 Ninguna clase ó persona,
 Por distinguida que sea,
 ¡Quánto pudiera yo hablar,
 Y levantar fuerte el grito,
 Repasando mi librito!....
 Pero mas vale callar.

EL EGOISTA.

SÁTIRA XIV.

D. Patricio , D. Panucio.

D. PATRICIO.

¡Qué noticias tan gordas, Don Panucio!
Nunca ha estado tan llena la gazeta.

D. PANUCIO.

¿Qué tengo yo con eso, Don Patricio?
De la Corte mis hijos nada esperan:
No tengo pretensiones, ni aun amigos:
Nada pues las noticias me interesan.

D. PATRICIO.

¿Con que nada interesa la batalla

Que han dado los Franceses tan sangrienta,
 Que entre muertos y heridos de ambas partes
 Mas de veinte mil hombres se numeran?

D. PANUCIO.

Que se maten los hombres como chinchas:
 Que el mundo todo se arda en viva guerra:
 Todo me importa un pito, Don Patricio,
 Como á mí no me falte la puchera.

D. PATRICIO.

¿Y el grande terremoto que ha arruinado
 De Italia muchos pueblos? ¿La miseria
 A que se han reducido tantas gentes,
 Poco antes poderosas y opulentas,
 Sin contar el sin número infelice
 Sepultado en las ruinas y en la tierra....

D. PANUCIO.

¿Dónde dicen que ha sido el terremoto?

D. PATRICIO.

Del mundo en el jardin, la Italia bella.

D. PANUCIO.

¿Dónde estaban los Padres Jesuítas?

D. PATRICIO.

Si Señor.

D. PANUCIO.

¡Calle Usted! ¿Qué bueno fuera,
Que Bolonia fuese uno de los pueblos
Que han sufrido una plaga tan tremenda?

D. PATRICIO.

Justamente es el mas que ha padecido:
No ha quedado en él piedra sobre piedra.

D. PANUCIO.

¡Voto á San!.... Volaron mis cien pesos.
Bien le decia yo que no creyera
Mi padre al Jesuíta, y que cerrase
Su oído á sus palabras lisonjeras.
Ni ha pagado despues de quarenta años,
Ni hay esperanzas ya, que pagar pueda:
Pues si toda Bolonia se ha arruinado,

Sin duda ha perecido en la tormenta.
 ¡Ó que bien dice aquel refrán antiguo,
 ¿Fiar?... solo de Dios; ¿prestar?... paciencia!
 ¡Quántas reconvenciones, y quán justas,
 Haria yo á mi padre si viviera!

D. PATRICIO.

Pues consuelese Usted con que no es solo:
 Don Jayme el comerciante cuya hacienda
 Pasaba de un millon, queda perdido:
 Mañana verá Usted de puerta en puerta
 Mendigando á sus hijos, educados
 Con tan grande regalo, y conveniencia.

D. PANUCIO.

¿Y á mí qué se me dá? yo lo que siento
 Es el error tamaño, y ligereza
 Con que prestó mi padre los cien pesos:
 Los demas, que se ahorquen como puedan;
 Bastante tengo yo con mis desgracias,
 Sin meterme á llorar cuitas ajenas.

Dios se lo pague á Usted por el buen rato,
Que me acaba de dar con la gazeta.

Y otra vez no me traiga mas noticias,
Que no las quiero yo, malas ni buenas.

D. PATRICIO.

Mande Usted D. Panucio : y no hay cuidado

Que en mis visitas á cansarle vuelva:

Pues al bien y mal de otro, un insensible

Debe ser para todos quantos tengan

Una mediana luz, indiferente,

Y como si en el mundo no existiera.



LAS OBSTINADAS COMPETENCIAS
DE LOS JUECES.

SÁTIRA XV.

Ó LLAMESE LA FÁBULA DEL LEON.

Allá en tiempo de entonces
En que hablaban los brutos,
Y mas racionalmente
Que hoy se explican algunos,
Contendian dos gatos
Uno blanco, otro rubio,
Siendo un poco de carne

De la cuestión asunto.
Llegaron á las voces
Un mono muy astuto,
Y un papagayo haciendo
De abogado cada uno.
Decia el papagayo,
Que al armiño este punto
Tocaba ; pero el mono,
Que al tribunal gatuno.
En la piel se fundaba
Aquel jurisconsulto:
Y el mono sostenia
Que este fuero era nulo.
Sabénlo en fin los jueces,
Que era un gato machucho,
Y un armiño tan blanco,
Y como el mismo pulcro.
Su ministro al momento
Envia cada uno,

Del armiño era un zorro,
 Y del gato un garduño.
 Dicen que era una fiesta
 Verlos á todos juntos,
 Altercar y arañarse,
 Sobre si es mio ó tuyo.
 Baxó en esta contienda
 Un gabilán agudo
 Y se llevó la carne;
 Mas ya no era este el punto:
 Ya solo se trataba
 De que ministro pudo
 Adjudicar la presa,
 Y hacer el pleyto suyo.
 Tal era el alboroto,
 Y tantos los recursos,
 Que por fin penetraron
 Del solio hasta lo sumo.
 El Leon sabiamente

Ocupado en dar curso
 A importantes negocios
 De su Real instituto,
 Llamó á los abogados,
 Y jueces del asunto,
 Y con voz muy severa
 Como rey les habló de esta manera.

»¡Qué es esto , qué sucede Magistrados!
 ¿Por qué estos juicios son tan dilatados?
 Al ver vuestras contiendas porfiadas,
 Dexan abandonadas
 Sus causas mis vasallos : y otras veces
 Mueren antes de ver quien son sus jueces.
 Ahí teneis en los gatos la experiencia:
 Esperando, ya inútil, la sentencia,
 Mirad al uno y otro con desmayo,
 Por ser de uno el vestido
 De diverso color : sola esta ha sido
 La razon del armiño y papagayo.

No ha de haber , ¡vivo yo! tales porfias:
 En el término solo de tres dias,
 Sin que haya apelaciones,
 Se han de determinar estas questões.
 Y pues que con tan frívolos pretextos
 El ignorante armiño , y su abogado,
 Mi paz han alterado,
 Resarzan los perjuicios : y depuestos,
 Escarmienten los que hacen la justicia
 Servir á su soberbia ó su codicia.”

Así se explicó ayrado

El Leon guedejudo
 Allá en tiempo de entonces
 En que hablaban los brutos.
 Y quizá esta sentencia
 En este siglo culto
 Se aplaudiera, si fuese
 De Solon ó Licurgo.

LA ENVIDIA.

SÁTIRA XVI.

¿Por qué está, dices, Fabio,
 Hecho Anfriso un Protheo,
 Ya lleno de inquietudes,
 Ya tan parado y ledo,
 Centellando sus ojos,
 Otras veces serenos,
 Pálido su semblante,
 Y ya brotando fuego?
 ¡Pobre Fabio!.... ¿Lo ignoras?
 Pues sabe que el veneno
 De la envidia es quien causa
 Todos esos extremos.

¿Te turbas? ¿Te suspendes,
Y aun dudas que en el seno
De Anfriso caber pueden
Tan indignos afectos?
¡Ay, qué engañado vives!
¡Ay, cómo son agenos
De tu alma generosa
Los viles pensamientos!
Mas no confundas, Fabio,
Lo noble de tu pecho
Con la alma vil de Anfriso:
Reflexiona un momento:
Coteja su conducta,
¡Quán otra de aquel tiempo
Que engañado, por suyos
Tenia tus obsequios!
¿No ves como al instante
Que conoció su yerro,
De su alma se apoderan

Las furias del infierno?
 ¿No ves como vomita
 Contra el pobre Sileno,
 Sin perdonar su lengua
 A Arcadio, Doroteo,
 Calisto y quantos aman
 Tu virtud y talento?
 ¡Triste pension del sábio,
 Triste pension del bueno!
 Ni el padre de los hijos,
 Ni el hijo está á cuvierto
 De la envidia del padre,
 Ni aun el amigo mesmo.
 Recorre la memoria,
 Verás y quan funestos,
 Y quan son repetidos
 Tan trágicos sucesos.
 ¡Ay! guarte , Fabio , guarte!
 No aumentes indiscreto

El número de tantos
 Infelices exemplos.
 Teme al malvado Anfriso,
 No quando está soberbio,
 No quando está furioso,
 Quando está placentero.
 Mira que en dulce copa
 Te presenta el veneno,
 Y entre risas prepara
 Los mas tristes lamentos.
 Huye , mi Fabio , vuela,
 Y toma los consejos
 Que te está dando el sábio
 Autor de los Provervios. (*)
 »No tomes en la mesa
 »Del envidioso asiento,

(*) Cap. 23. v. 6. *Ne comedas cum homine invidio... Comede , et bibe dicet tibi , et mens ejus non est tecum.*

«Su corazón maligno

«Estará de tí lejos,

«Aunque el plato y la copa

«Te brinde lisonjero»

Esto mismo te dice

Tu querido Sileno,

Arcadio , Melibea,

Calisto , y Doroteo,

Que aman tu dulce vida,

Y conocen su riesgo.



LAS TRABAS DE LA AGRICULTURA,

LA INUTILIDAD DE LETES ROMANAS &c.

SÁTIRA XVII.

Don Tiburcio Abogado, Sesudo y Pas-
quala payos.

D. Tib. Sobre que no hay otro arbitrio:

Cada dia hay menos pleytos,

El procurador no paga,

De algun modo ha de ser esto.

¡Don Tiburcio! ello es preciso

El mantener el empleo

Con la decencia heredada
De nuestros tatarabuelos.

El pleyto que antes valia

Cien ducados , no hay remedio,

Ó ser un hombre qualquiera,

Ó hacer que valga quinientos...

Mas allí vienen dos payos:

No importa , vengan con pleyto,

Que ellos vendrán preparados

Á dexarse aquí el dinero.

Ses. Ahora veremos si puede

Ponerme el Alcalde preso

Por sembrar yo lo que quiera.

Pasq. Ya verás que nada de esto

Se le alcanza al Abogao.

Ses. No me hagas que pierda el seso:

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

¿No sabes que Don Tiburcio

Es Abogao del pueblo,

Y que el mismo Señor Cura

Le pescuda sobre el rezo?

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

¿No hizo la comedia ogaño?

¿No viene á hablar á Concejo?

Sobre que entienden de toó,

Por fuerza han de entender de esto.

Pasq. Ea pues vamos á ablalle.

Ses. Ea vamos , alleguemos.

Los dos. Tenga su mercé buen dia.

D.Tib. ¿Qué se ofrece caballeros?

Ses. Ha de saber su mercé,

Que yo quiero poner pleyto

Al Alcalde : y es el caso:

Que estando yo en mi barvecho

Sembrando unos pocos nabos,

Llegó el Alcalde á este tiempo,

Y me dixo, ¡qué se entiende!
 ¿Navos aquí? nada de eso,
 Trigo es lo que has de sembrar.
 Yo le dixé, este terreno
 Lo tengo yo exprimentao,
 Y conozco que no es bueno
 Para trigo. Yo lo mando,
 Trigo ha de ser, no hay remedio:
 Sinó daré cuenta al Rey.
 Viendo que hablaba de serio,
 Le dixé, ¿su Magestá
 Cómo me ha de mandar eso,
 Si nadie como yo mismo
 Entiende de mi barvecho?
 Ni su Magestá es posible,
 Que se meta en esos cuentos.
 Dixó entonces enfadado:
 En la carcel, ¡vive el cielo!
 Has de dormir esta noche.

Yo entonces lleno de miedo,
Arrancamos yo y Pasquala
A poner un peimento,
De modo que su mercé
Haga que yo no esté preso,
Y que siembre lo que quiera.
Este , Señor , es el pleyto:

D.Tib. Para instruirme mejor:

Digame Usted, ¿el barvecho
Es secano ó regadío?

Ses. Señor sino es ese el pleyto;

El pleyto es....

Pasq. Calla , Sesudo,

No repliques majadero.

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

Ses. Ha de saber su mercé,

Que como ibamos diciendo,

El pleyto está en sí el Alcalde

Tiene justicia y derecho
Para hacerme sembrar trigo,
Siendo mio aquel terreno.

D.Tib. ¿Qué entiende Usted de justicia?

Responda y esteme atento

A lo que yo preguntare,

Para instruir el proceso.

¿No he de saber yo mi oficio?

Pasq. Ya se vé notiene medio,

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

D.Tib. ¿Es secano?

Ses. Si Señor.

D.Tib. Y diga Usted, ¿el terreno

Que está contiguo, qué lleva?

Ses. Lleva... segun sea el tiempo,

Lleva alcachofas, melones,

Como le place á su dueño.

D.Tib. Pues, amigo, estamos mal:

Porque el *Código y Digestus*

Los tenemos en contrario.

Ses. ¿Y quién es ese *Indigesto*? (*)

D.Tib. Las sábias leyes Romanas,

Que hará unos mil y doscientos

Años, formó Justiniano.

Ses. ¿Y qué tenemos con eso?

Ese Señor Justinabo

Mandaría allá en su reyno;

Pero aquí nos manda un Rey

Español, benigno y bueno,

Y no como ese sería

Discipulo de Lutero,

Y nieto de Ana Bolena.

Y así, por mas que *Indigesto*

(*) Falsamente llaman *Digesto*: pues no se pudo formar en derecho cosa mas *indigesta* y mas confusa.

Pedro Simon Abril *Errores en el Derecho Civil.*

Diga lo que se le antoje,
Yo á nuestras leyes me atengo.

D.Tib. (Lo que hace no haber cursado
Las escuelas del derecho!
Sino se cursan las aulas,
Es preciso vivir ciegos.

Ses. Pasquala , no me ha gustado
Esto que dice *Indigesto*.
Y será por vida mia,
Cosa buena que en mi pleyto
Me ponga la ley un Rey,
Que está ardiendo en los infiernos,
Porque hablando en puridá,
Por fuerza sería un perro
Moro, judio, y herege
El tal *Justinabo*.

Pasq. Es cierto.
Mas si el Abogao lo dice,
El sabrá de aquestos cuentos.

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

Ses. Ea pues vamos de aquí,

Mas que me hagan sembrar cuernos.

D. Tib. ¿Qué es eso, se van Ustedes

Sin pagarme mis derechos?

Ses. ¿Y cuánto valen?

D. Tib. Dos duros.

Ses. ¡Dos duros!

D. Tib. Y nada menos.

Ses. Señor, miré su mercé

Que nosotros no podemos

Ajuntarnos con dos duros

En toó el año : y no creo

Que el decirnos que está en contra

El Señor *D. Indigesto*

Con el Señor *Justinabo*,

Valga toó ese dinero.

D. Tib. ¡Cómo no ! ¿qué entiende el payo

Del valor de mis derechos?

Ses. Pues bien, que venga un perito,

Y que este le ponga precio.

D. Tib. ¡Ponerle precio á mi estudio!

Ses. ¿Pues nó se pone á los huevos,

Al pan, á las berengenas,

Y á toó quanto comemos?

¿Por qué no se ha de poner

Tambien á los peimentos?

D. Tib. Esta es obra intelectual.

Ses. ¿Pues qué sin entendimiento

Se puede hacer obra alguna,

Ya sea mas ó ya ménos?

Ansí el sastre los vestidos

Hace con entendimiento,

Las casas el albañil,

Las hazadas el herrero:

Y á fé que aunque estos trabajen

Toó el día, no por eso

Llevan jornal de ocho dias, Y

Que su mercé está pidiendo

Por un solo cuarto de hora.

D. Tib. ¿Y pregunto yo , es lo mismo?

Ses. Yo no encuentro difirencia,

La difirencia que encuentro,

Es que la gente del campo

Y oficio , se muele el cuerpo

Trabajando toó el dia,

Y su mercé se está quieto,

Y trabaja unas dos horas,

Y venga aca ese dinero.

D. Tib. ¿Y lo que yo he trabajado

Toda mi vida? ¿el inmenso

Caudal de grados y estudios,

Pregunto yo al majadero,

No se ha de tener en cuenta?

Ses. Pues bien está , todo aqueso

Que lo tasen los peritos,

Y le señalen el precio

Que á toó eso corresponde.

D. Tib. Bestia, ¿quién ha de hacer eso?

Ses. ¿Quién lo hay hacer? un letrao

Que entienda de peimentos,

Y sepa lo que ha costao

El decirme que *Indigesto*

Está en contra de nosotros.

¿Pues no se tasan los peros?

Y para esto ¿quién lo duda

Que se ha de tener en cuenta

El arbol que da la fruta,

Y lo què cuesta el estiercol,

Y lo cuesta cuidallo,

Y lo que cuestan los riegos,

Y lo que cuesta toíco

Lo que se gasta con ellos?

Pues de este modo tasalle

A su mercé los derechos.

D.Tib. ¡Por cierto que esto seria

Honra mucha del empleo!

Ses. ¡Toma! ¿pus que no es honrao

El que cultiva los peros?

¿Y pierde de su honraez,

Porque les pongan el precio?

No andemos mas en custiones:

Ansí como yo no vendó

Mi fruta si un Regidor

No me la tasa primero,

Ansí yo no he de pagar

Eso que ha dicho *Indigesto*,

Sino vienen á tasallo.

D.Tib. Bestia, bruto, majadero,

Ya estoy cansado de oirlo.

Pasq. ¿Lo ves, Sesudo, me alegro.

Ya te lo decia yo

Que te dexases de pleyto,

Que mas vale perder uno

Sus bienes estando quieto,
 Que no perdellos andando
 De embustero, en embustero.

Ses. Pasquala, yo te lo juro,
 Que antes que tenga otro pleyto,
 Has de ver volar los güeis,
 Las estrellas por el suelo,
 Y has de ver que ancia tras corre
 La cieca gorda primero.

D.Tib. Ea, vayan noramala,
 Váyanse de aquí al momento.

Ses. Quede su mercé con Dios,
 Y despedase de pleytos:
 Pues no hay para preseguillos
 Ni paciencia, ni dinero.



EL CHISMOSO.

SÁTIRA XVIII.

¡De qué maldito humor te has levantado
Querida Musa mia , esta mañana!

¿Vaya que sé la causa de tu enfado?

Pues mira , la verdad , tu tienes gana,
Y con mucha razon por vida mia,
De zurrar á Don Braulio la badana.

Si á mi me fuera dado, yo lo haria;
Mas no con versos aunque asaz picantes,
Sino con un cañon de artillería.

Sabete que esta especie de tunantes
Se burlan de tus sátiras y versos,
Como te burlas tu de los pedantes.



Estos hombres malignos y perversos
 Que andan de casa en casa alborotando
 Por caminos torcidos y diversos,

Estos hombres que viven fomentando
 Aquí y allí contiendas y rencillas,
 La discordia , y sus fuegos atizando,

Se burlan de tus quatro satirillas:
 Solo hacen caso de un garrote bueno,
 Que á lo menos les quiebre las costillas.

Ven aca Musa mia , si el veneno
 Sintiese de la sátira el chismoso,
 ¿Vivir, dime, podria tan sereno?

¿Nó ha sufrido Don Braulio el enojoso
 Desden de Doña Elena su querida,
 Y muchas claridades de su esposo?

¿La casa de Don Julio, que encendida
 La dexó con un chisme hecha un infierno,
 Quando por la paz era distinguida,

No le arrojó de sí como con cuerno,

Llamándole soplón , vil , desalmado,
Murmurador eterno y sempiterno?

¿Y no obstante D.Braulio se ha enmendado?
¿Por dó quiera que va , no va como antes
Con su arca de Pandóra preparado?

Dexate, Musa mia, estos vergantes:
Pues con hombres tan viles y tan malos,
No se ha de andar á versos sino á palos.



EL TRAMPOSO.

SÁTIRA XIX.

Voy á contarte un lance,
 Silvio, que me ha pasado
 Con un Señor muy lleno
 De polvos y bordados.
 Venia en su berlina,
 Tirada de caballos,
 Y haciendo contorsiones,
 Se introduxo en mi quarto.
 ¡Qué elegante está todo!
 Me dixo el mentecato,
 ¡Vaya que está la casa
 Que parece un palacio!

¡Qué muebles tan preciosos!
¿Pues que diré del quadro,
Que he visto allí á la entrada?
Sin duda es del Ticiano.
Y erase justamente
Aquel gran mamaracho,
Que de un baratillero
Compré por veinte quartos.
Por este estilo estuvo
El charlatán charlando,
Sin que yo en largo tiempo
Despegase mis labios:
Hasta que finalmente
De tanto hablar cansado,
Le pregunté en que asunto
Podia yo obsequiarlo.
Pues Señor , dixo entonces,
En el pecho la mano,
Baxando la cabeza,

Y las cejas arqueando,
 Yo no tengo la dicha
 De haber á Usted tratado;
 Pero segun la fama
 De su porte bizarro,
 Lleno de confianzas
 Me atrevo á molestarlo.
 Yo me veo en el dia,
 Reconvenido á un pago
 De unos ochenta pesòs
 Que pedí hace seis años:
 ¿Y por quién? por un hombre
 Que es del estado llano,
 Sin honor, sin decoro,
 Sin respeto á mi grado:
 Que á tenerlo ¿quién duda...
 Aquí llegaba, quando
 Interrumpió sus voces
 Mi grande amigo Fabio.

En el instante mismo
 Que le vió nuestro hidalgo,
 Haciendo cortesías
 Se retiró volando.

Al ver tan rara escena,
 Yo me quedé parado;
 Pero entre enfado y risa,
 ¿Por fin me dixo Fabio?
 De tí ha sacado raja
 Ese grande bellaco?
 Cómo bellaco, dixe,
 Pues si ese es un hidalgo.

«Mal haya su hidalgía,
 Mal haya sus bordados,
 Y mal haya los necios
 A quienes ha clavado!
 Yo soy por mi desgracia
 Un infeliz de tantos
 Tontos como ese noble

Tiene sacrificados.
¡Y cuántos hay como este
Que viven petardeando,
Y si los reconviene
Se creen muy agraviados!
¡Y cuántos que la deuda
La niegan con descaro!
Yo no sé como hay gentes,
Que al ver exemplos tantos,
Compren con sus dineros
Enemigos é ingratos:
Muy mejor es tenerlos,
Por no prestar los quartos,
Que no como sucede,
Tenerlos por prestarlos.”
Esto Fabio me dixo,
Y esto , mi Silvio amado,
Te digo porque sepas
Huir de los petardos:

Pues que tener mas vale,
 Por no prestar contrarios,
 Que no como sucede,
 Tenerlos y comprarlos.



EL LUXO. (*)

SÁTIRA XX.

¿Que es esto que oigo, Lucio, corren voces
 De que casarte quieres? pues , maldito!
 ¿Te faltan dí cordeles para ahorcarte,
 Ó no tienes conventos infinitos?

(*) Se convate el luxo por uno de sus
 mas perniciosos efectos , que es el retraher
 á muchos del matrimonio. Seguramente se

Vaya que no creyera que pudieses
 Haber dado en tan loco desvario.
 ¡Casarte! ¿y con que rentas el decoro,
 Y las cargas precisas de un marido
 Mantener has, qual corresponde á un Lucio,
 Que brota honor por todos los sentidos?
 ¿Mil doblones? ¡valiente friolera!
 Tu muger no lo dudas, es preciso,
 Que se porte segun las de su clase:
 Que pague un peluquero de contino:
 Que no se ponga medias ya servidas:
 Que estrene al año cinco ó seis vestidos:

 N

aumentarian estos á proporcion que se disminuyese el luxo. Juzgamos precisa esta advertencia, no sea que alguno por la idea que presenta á primera vista la sátira, se persuada que es dirigida contra los matrimonios: quando al contrario trata de remover uno de sus principales obstáculos.

Que la comedia vea diariamente:
 Con otros *ques* que por decencia omito.
 ¿Y qué son para tanto mil doblones?
 Menos que cien ochavos de aquel siglo,
 Que la gala del padre era la gala
 Del hijo y de los hijos de sus hijos.
 ¿Se ha de presentar, dí, tu esposa al Prado,
 Y á las tertulias siempre con vestido
 Que no se diferencie un dia y otro,
 Como hacen las damas? ¿podrás tu mismo
 Ver en las concurrencias á tu esposa,
 Siendo asunto de gestos y de dichos?
 ¡Ay Lucio! no lo dudes, como pocos
 Morirás de tristeza consumido,
 Ó como muchos vivirás trampeando,
 Ó al fin serás como los mas maridos.
 ¿Cuál te parece dime que es la causa
 Que venda la justicia Don Fabricio,
 Y que los acreedores de Don Julio

Aporreen su puerta de continuo?
Pues no es otra que el luxo exorbitante,
El luxo destructor que ha corrompido
Desde el palacio hasta la humilde choza,
Confundiendo en sus modas y en su estilo
La esposa de un qualquiera oficinista
Con la esposa de un juez, la de este mismo
Con la Duca, la Duca con la Infanta,
Y con la pobre la muger del rico.
El artesano roba en sus talleres,
Se venden los procesos y los juicios,
El poderoso oprime á sus colonos,
El hijo roba al padre, el padre al hijo,
El Abogado á su cliente: y todos
Por mantener su luxo respectivo,
Roban, oprimen, y el sagrado lecho
Manchar impunemente ven tranquilos.
¿Y tu, Lucio, serás uno de tantos
De su deshonra míseros testigos?

Puede ser que me digas que no quieres,
 Vivir tu como muchos corrompidos,
En cinica é infame soltería.
 Justa es la reflexiõn; pero, ¡ay amigo!
 No es criminal hoy dia un vil soltero,
 El mal está ya hecho: ya es un vicio
 Del luxo indispensable conseqüencia.
 Mira al togado sábio Don Paulino,
 Y á otros muchos prudentes qual rehuyen,
 A la fatal coyunda ser uncidos:
 Dóciles sus cervices doblarian,
 Si el exemplo no viesen repetido
 De la enojosa, vil y amarga suerte,
 A que condena el luxo á los maridos.
 Conozco, Lucio, que me canso en valde:
 ¿Mas quién sabe tambien si yo consigo,
 Que pienses un momento, y esto es hecho?
 Y sino soy feliz para contigo,
 Lo seré para muchos: y si á nadie

Ni mejoran , ni gustan mis escritos,
 Yo desahogo mi cólera exáltada,
 Yo me divierto , y cumplo con mi oficio.



Más la más nuesta, más plectre,
 Ven y díctame versos los más duros,
 Contra el vicio más feo y dominante:
 Contra la ingratitude: el los conjuros
 Desaparezcan todos los ingratos,
 Y mas que el mundo quede en los apuros.
 ¿Quién ha de sufrir mas los viles tratos
 De tanta infame gente, que en la hora
 De recibir un bien, los insensatos
 Desconocen la mano bienhechora?
 ¿Y cuántas veces, en en cruda guerra

LA INGRATITUD.

SÁTIRA XXI.

Musa la mas austera y mas picante,
 Ven y díctame versos los mas duros,
 Contra el vicio mas feo y dominante:

Contra la ingratitud: á tus conjuros
 Desaparezcan todos los ingratos:

Y mas que el mundo quede en los apuros.

¿Quién ha de sufrir mas los viles tratos
 De tanta infame gente, que en la hora
 De recibir un bien, los insensatos

Desconocen la mano bienhechora?

¿Y cuántas veces, ay! en cruda guerra

Qual si el bienhechor fuese otra Pandóra,

Con alma vil, que tanto mal encierra (*).

Le persiguen sin otro algun delito,

Que el que á su vista el suyo los aterra?

Contra la ingratitud levantó el grito

En Athenas Astréa sabiamente,

Porque el número allí no era infinito. (**)

Ven pues, querida Musa, prontamente,

Que ya me va faltando la paciencia

Para tanto sufrir y á tanta gente.

Asi al numen pedia su influencia,

Quando con voz severa,

Suspendió mi atencion de esta manera.

»Si fuesen estos vicios

»Tan comunes qual muchos lo ponderan,

(*) *Nihil cognovi ingratius : in quo vitio nihil mali non inest.* Cic. Att. 8. 4.

(**) En Athenas se perseguia en juicio á los ingratos.

- »Es forzoso tambien , que tambien fueran
»Comunes los benéficos oficios.
»¿Y estas almas sensibles,
»Serán al bien que deben , insensibles?
»Si muchos con despecho
»Contra la ingratitud la voz levantan,
»Es porque en los oficios que decantan,
»Exîgen duplicado el bien que han hecho:
»Estos el favor venden,
»Y léjos de hacer bien , con el ofenden. (*)
»No al hombre pues contrario,
»Calumnies á los mas con este crimen:
»Bastantes injusticias los oprimen,
»Sin que tú las aumentes temerario.

(*) *Hoc unum deest avaritiæ , ut beneficia sine sponsore non demus. Generosi animi et magnifici est , jurvare et prodesse. Qui dat beneficia Deos imitatur , qui repetit foeneratores.*

Seneca L. 3. d. Benef.

„No es como lo has creído,
 „El número de ingratos tan crecido.”

Dixo el Númen; y ya mi fantasía,
 Libre con su influencia luminosa
 Te la nube fatal que la cubria,
 Veo que es mucho ménos numerosa
 La vil ingratitud que yo creía.
 Y en efecto, ¿es posible que una cosa,
 Que tanto al hombre, y á su ser se opone,
 Tan comun ha de ser, qual se supone?



EL FACHENDA.

SÁTIRA XXII.

¿Cómo llamaré, Fabio,
 Aquellos que aparentan
 Protección que no tienen
 Sino en su falsa lengua?
 ¿Dirélos embaidores?
 ¿Llamarélos fachendas?
 Aquella voz no es propia,
 Y aquesta no se encuentra
 En todo el Diccionario
 De la Real Academia.
 ¿Qué hacer en este apuro?...
 Digan pues lo que quieran,

Y llámenme si gustan,
 Corruptor de la lengua,
 Mas quiero sufrir esto,
 Que no tener la pena,
 De que estos faramallas
 Se queden sin fraterna.
 A mí me tuvo un quidán
 De estos Pseudomecenas
 Veinte años esperando
 Una triste Prebenda.
 Acábo , me decia,
 De ver á su Excelencia,
 Y de Usted los papeles
 Tiene sobre la mesa,
 Para hablar al Ministro,
 Que al punto dará cuenta.
 Veía mi esperanza
 Frustrada en la Gazeta:
 Me quexaba : y mi hombre,

Siguiendo con su tema,
 Amigo , me decia,
 No hay porque tener pena:
 El Ministro hecho cargo
 De su mérito y prendas,
 Destinado le tiene,
 A superior Iglesia.
 Encontraba otras veces
 Corriendo á mi Mecenaz,
 El relox en la mano,
 Usted no me detenga
 Me decia pasando:
 El Ministro me espera
 Para hablar de un asunto
 De mucha conseqüencia:
 Quizas tendré motivo
 De hablar de su Prebenda,
 En otras ocasiones,
 Tengo una grande empresa

Entre manos , decia :
Si me salgo con ella,
Tendrá Usted un empleo
Mejor que el que desea.
Saludaba á los coches,
Fuesen de quien se fueran,
A guisa del que tiene
Grande correspondencia.
No habia Ministerio
Bien fuese de la Guerra,
Del de Gracia y Justicia,
Del Estado , ó Hacienda,
En donde no tuviese
Conexiones estrechas.
Qual Pedro por su casa,
Siempre franca la puerta,
Entraba en los despachos,
Hasta en las cobachuelas:
Todo segun decia,

Pues todo era fachenda.
 Cansada mi esperanza,
 Que es de judío á prueba,
 Le dixé un día quanto
 Se me vino á la lengua.
 Pero el oyendo todo
 Con la frente serena,
 Aun quería engañarme
 Con esperanzas nuevas.
 Vaya Usted noramala
 Le dixé , y sus ofertas,
 Señor Don Trapacista,
 Embustero de prueba.
 ¡Quántos vichos como este,
 Fabio, la Corte encierra!
 ¡Y de quantos es triste
 Víctima la inocencia!

LA MODA.

SÁTIRA XXIII.

¿Quién te mete á tí Musa, en esos ruidos?

Dexa que cada qual obre á su modo:

Con burlas , con regaños , y bufidos,

Te has empeñado en reformarlo todo.

¿Y qué es lo que hasta aquí has adelantado?

Que yo lo sepa , ni siquiera un codo.

Yo no sé como no has abandonado

Tu austeridad , y gravedad censoria,

Viendo que el mundo está en el mismo estado.

Mas un medio me viene á la memoria,

Ya que por reformar tu genio clama,

De que la virtud cante la victoria.

A un galan le persuade y á una dama,
 Jóvenes , petimetres, primorosos,
 Y modistas en fin de mucha fama,

Persuádeles que siendo virtüosos,
 En hablar , en vestir , en los manjares,
 Parecerán al mundo muy vistosos,

Como que ellos serán muy singulares:
 Tras de sí llevarán imitadores,
 Qual manso ovejas , hombres á millares.

Oígo que me dirás , que cuesta horrores
 Prácticar la virtud , y aun imitarla;
 Pero haciéndose moda , no hay temores.

Yo ví á una petimetra por guardarla,
 De tafetan vestida en crudo Enero;
 Pero que al otro mundo fue á pagarla.

Y á un petimetre de estos que primero,
 Que salgan sin el último remate,
 Se estarán en su casa un dia entero,
 Vílo, no te parezca disparate,

Que de puro ajustados los calzones,
Mover no se podía el botarate.

Y ví mas, que rompiendo estas prisiones,
Manifestó en un paso algo violento,
Lo que para decir no hallo expresiones.

¿Y qué diré en las mesas del talento,
Que prolixa inventó la simetría?

Se han de poner los platos ciento á ciento,

Se ha de comer la carne toda fria:

Quédate sin comer, ó hagate daño,

Mira que lo demas es grosería.

Era tambien el uso de allá antaño,

Que el marido á la esposa acompañara:

Y hoy el verlos así seria extraño.

Ménos en estos tiempos se repara,

Tolerando su afrenta un buen marido,

Que al lado verle de su esposa cara.

Vaya que el mundo todo está perdido:

Todos caminan contra el agua y viento:

Y todos por el uso introducido.

Pues ya ves , Musa mia, que en tormento
Viven contino por seguir la moda,
Mira si útil será mi pensamiento.

Desengáñate pues , que no acomoda
Censurar , ni burlarse de las gentes:
Que la pólvora en salva se va toda.

Mis consejos abraza tan prudentes,
Y á poca costa ó sin costarte nada,
Verás la faz del mundo renovada,



EL ZANGANO.

SÁTIRA XXIV.

Arnesto , no te enfades:
No es fábula ni cuento
Con satírico nombre
La que decirte pienso. (*)
Ni voy ayrado á hablarte
Contra el número inmenso
De vagos y mendigos,

(*) Arnesto desapruaba el haber insertado entre las sátiras la fabula del Leon ; á pesar de la extension que dá á la sátira Bateux, Princip. d. la literat. tom. 3. t. 7. c. 8.

Que asolan nuestro pueblo.

Muy todo lo contrario:

Voy á hablar de opulentos,

Que regalados viven

Con el sudor ageno.

Y aun yo los perdonára

Si estuviesen contentos,

Viendo á otros afanados

Desde su blando lecho:

¿Mas llevaré en paciencia,

Que no solo esten viendo

Trabajando á infinitos

Para que coman ellos,

Sino que del trabajo

Se burlen estos necios?

Yo conozco...mas chito,

Nombrártelo no puedo;

Conocelo por este

Retrato verdadero.

Se levanta á las nueve
 El día que hace bueno:
 Vá en su coche á la Iglesia;
 Allí está poco tiempo:
 Toma el coche, á visita,
 De visita al paseo,
 Del paseo á la mesa,
 De la mesa á su lecho,
 Bosteza, duerme, ronca,
 Se levanta gruñendo,
 Vuelve otra vez al coche,
 Otra vez al paseo,
 Otra vez á visita,
 De la visita al juego.
 Así ocupa los días
 El Señor.... chito Arnesto.
 Pues este tal, no hay junta,
 No hay establecimiento,
 Por útil, y oficioso,

Que no esté maldiciendo.
 Si son las Academias,
 Las llama pasatiempo:
 Si son las Sociedades,
 Inútiles proyectos:
 Si son los escritores,
 Charlatanes perpetuos:
 Si son los aplicados,
 Miseros avarientos.
 No hay en fin quien merezca
 Su estimacion y aprecio,
 Si útilmente se ocupa,
 Pudiéndose estar quieto.
 Ya sabes de quien digo:
 ¿Qué , no vienes en ello?...
 Pero no , no lo estraño:
 De esta especie de necios,
 Que regalados viven,
 Mofándose y riendo

De la gente ocupada,
Es el número inmenso.
¡Zánganos murmurantes!
Vivid sin merecerlo:
Gozad vuestra opulencia;
Mas no insulteis por eso,
Trabajos que son dignos
De alabanza , y de premio.



LA TIRANÍA DE MUCHOS MARIDOS.

SÁTIRA XXV.

J. M. L.

¿A dó , puñal en mano , furibundo
Corres , Arnesto? Dime , ¿á dó la rabia
Te precipita? Pálido el semblante,
Espumosas salivas arrojando,
¿A dó asestas tus iras? ¿Por ventura
El blanco es de tu cólera tu esposa,
Tu mísera cuitada compañera?
Detente , Arnesto, mirala , repara:
Se aflige , llora , tiembla, y de rodillas
Implora tu clemencia : y qué , ¿ni aun esto,
Cruel , inexòrable , te desarma?

„No, no burlará impune mis preceptos,
 „Dices : magüer injustos ó insensatos,
 „Sus leyes son , y obedecerlas debe.”
 ¿Y quién te ha dado , bárbaro, ese imperio,
 Con que justo ó injusto obedecido
 Has de ser de tu esposa mal su grado?
 ¿Quién te ha dado dí bárbaro ese imperio?
 Dióte , es verdad , á tí apartadamente
 La comun madre robustez y fuerza:
 ¿Qué importa , Arnesto , el justo poderío
 Fúndase acaso en nervios y tendones?
 Alegas el valor ; Lucrecia y Clelia
 Te lo disputan , quando heroycamente
 La muerte desafian , y tú acaso
 No miras sin temblar su aspecto horrendo.
 Fuerza , noble ardimiento , bizarría,
 Hete los caracteres con que sábia
 Te señaló natura tu destino.
 Dixo en ellos : trabaja asaz , defiende.

De ataque injusto tu progenie cara,
Tu dulce compañía , tus hogares;
Pero tú en estos mismos , insensato,
Hallar pretendes títulos de imperio,
De imperio..... de absoluto señorío.
Justo es Arnesto , sí , que respetado,
De la familia como gefe , seas:
Justo es mandar y ser obedecido:
Justo es mandar ; pero hazlo con imperio
En el amor y en la razon fundado,
No de la fuerza en leyes detestables.
Hizo el hombre servir de luengos siglos
A su loca ambicion sus nobles prendas,
Subyugó al sexò débil , degradóle,
Y haciéndolo su esclavo , su belleza,
Su preciada belleza , sus encantos,
El premio del sudor y la fatiga,
Diéronse á la violencia , y aun su vida
Fué un gratüito don de su tirano.

Hizo mas , autorizó en sus leyes
 Su usurpacion : el Galio y el Asirio
 En sus códigos mismos imprimieron
 Al sexô ya abatido, el sello torpe
 De su esclavitud mísera é infame.
 ¿Son estos , dí , tus títulos , la dura,
 Magüer que envejecida , tiranía
 De tus injustos bárbaros abuelos?
 No son , no , de Licurgo esas lecciones,
 Ni tolerarlas la razon pudiera,
 Ese inmutable oráculo sagrado
 De las edades todas y los climas.

Unióte á Elisa amor , y de himeneo
 En las sagradas aras la hizo tuya
 En fé de tus promesas. ¡Quánto , quánto
 Te gozaste en tu triunfo ! ¡Quánto, Arnesto,
 Tan lisonjera union colmó tus dichas!
 Ni el ansiado laurel , ni las riquezas,
 En pos de quienes afanoso un dia

Surcaste el bravo mar , lleno de escollos,
 Pudieron arrancarte de los brazos
 De tu cara dulcísima consorte.
 Tal era Elisa entonces ; ¿y qué causa
 Su suerte rebajar pudo al extremo
 De hacerla esclava tuya? ¿Dí quien pudo
 Hacerte su señor? Suertes iguales
 Os dió el sagrado lazo, á un mismo yugo
 Os sujetó á los dos una coyunda;
 Dulce coyunda , que formado había
 Amor , que distinciones no consiente.
 Timbres , fortunas , aras , todo , todo
 Con su esposa partió el feroz Romano:
 Llamóla su señora el Lacon rudo:
 ¿Y eres tú tan injusto, Arnesto , eres
 Tan bárbaro y cruel con la que viera
 El Tiber adorada y el Eurótas?
 ¿La desprecias , la humillas , la maltratas?
 ¡Insensato ! ¿ A la madre de tus hijos?

¿A la madre?... ¡O baldon! ¿El alto empleo,
 El título de honor, que dá natura,
 El título entre todos mas á gusto,
 Se vilipendia así? Si las promesas,
 Que al pie del ara hicieras invocando
 Al Sacrosanto Númen por testigo;
 Si amor, el tierno amor, que las dictára,
 Y que encendiera las nupciales teas,
 A guarécer á Elisa no bastaban
 De tu fiereza y bárbaros ultrages,
 ¿El fruto de su union, el dulce fruto
 De su fecundidad, no basta, Arnesto?
 ¿No bastan, no, sus hijos? ¡Quántos males
 En esto le preparas! ¡Quántos, quantos
 Te preparas á tí, y aun á tu patria!
 Rompes el lazo del amor materno,
 Y á Elisa expones al ludibrio infame
 De los que el sér le deben: ¿y quién puede
 Asegurarte á tí de su respeto?

¿Quién fiar de su amor y su obediencia
 A las leyes podrá? Monstruos, Arnesto,
 Monstruos fomentas en tu hogar, que llenen
 Tus días de amargura y de tristeza,
 Monstruos que insulten de la santa Themis
 El Sacro Templo, el Ara y el Ministro,
 Y venguen de este modo los ultrages,
 Que Elisa en vano tristemente llora.

He aquí el fruto fatal de la fiera
 Del imprudente Arnesto, y de millares,
 De insociables y bárbaros esposos.
 Huye de sus hogares la paz santa,
 Y allí dó amor, y dó amistad sencilla
 Antes morára, como en triunfo entran
 Crueldad, odio, rencor, iras, venganzas.
 Tiembla la triste esposa en la presencia
 Del sañudo tirano, que mil muertes
 En su aspecto fulmina, clama, llora,
 Busca asilo en sus hijos, que mil veces,

Ministros del rigor de su enemigo,
 Se burlan de su lloro y de su ruego.
 ¿Y puede esto sufrirse? Sacerdotes,
 Sacerdotes de Themis, á vosotros
 Os toca desterrar tamaño insulto
 Contra natura y sus sagradas leyes.
 Apartad de nosotros este oprobrio,
 Resto de nuestras bárbaras costumbres:
 Y haced que se respeten mutuamente,
 Los que una vez unió sacro himeneo.



EL IMPORTUNO.

SÁTIRA XXVI.

Traducción de la 9ª del l. 1º de Horacio.

J. M. L.

Iba yo casualmente

Un dia paseando

Por la via sagrada,

Todo entre mí ocupado

No sé en que bagatela,

Como voy de ordinario:

Quando salió á mi encuentro

Con paso acelerado

Uno, cuyo apellido

Solo no me es extraño,
 ¿Cómo vá pues ? me dixo,
 Tomándome la mano:
 Muy bien por la presente
 Le respondí , otro tanto
 Deseo á Usted en todo:—
 Pero despues , notando
 Que no se despedia,
 La jugué adelantado,
 Y le dixé : eh, amigo,
 ¿Usted me manda algo
 En que servirle pueda?
 Y él respondió : no ansio
 Mas que el que me conozca
 Usted por literato,
 Y amigo de los libros:—
 Con mérito tan alto,
 Le respondí yo entonces,
 Tanto mas señalado



Lugar tendrá Usted siempre
 En mi aprecio y mi trato:
 Y buscando afligido
 Medio para dexarlo,
 Ya caminaba aprisa,
 Ya me paraba un tanto,
 Ya , sin saber qué , hablaba
 Al oído al criado:
 Y en esto me cubría
 Un sudor de alto á baxo:
 ¡Ó bien haya tu genio
 Mal sufrido , Bolano!
 Decia yo de veras
 Acá para mi sayo:
 Al tiempo que él en todo
 Proseguia charlando,
 La ciudad aplaudiendo,
 Celebrando los barrios:
 Hasta que , como á nada

De quanto iba ensartando
 Le contestaba , dixo:
 Conozco ya hace rato,
 Que está Usted deseoso
 De echar por otro lado;
 Pero paciencia , amigo,
 Usted se cansa en vano:
 Pues yo he de acompañarle,
 Aunque fuera hasta el cabo
 Del mundo : vaya ¿ á donde
 Dirige Usted sus pasos?....
 No , no , Usted no se canse,
 Díxele , que yo trato
 De ir á ver á un sugeto,
 Que juzgo que es extraño
 Para Usted , y que vive
 De aquí muy retirado,
 Allá de la otra parte
 Del Tíber , inmediato

A los huertos de Cesar:....
Nada hay para mí largo,
Me respondió , ni tengo
Que hacer por ahora , vamos
A donde Usted quisiere,
Que hasta allá le acompaño.
Baxé á esto las orejas,
Como quando los asnos
De mala intencion sufren
Un peso demasiado,
Que sacudir no pueden:
Y él entonces tomando
De nuevo la palabra,
Dixo asi : si reparo
En mis prendas , y estimo,
Qual debo , lo que valgo,
No creeré que puedan
Merecer Visco y Vario
Mejor que yo el aprecio,

Estimacion , y agrado
 De Usted: porque en efecto,
 Amigo , hablemos claro,
 ¿ Hay quién haga mas versos,
 Mas pronto que yo acaso?
 ¿Quién bayla con mas ayre?
 Del cantar nada hablo,
 Porque Hermogenes mismo
 Envidia mis trinados:....
 Juzgando que era tiempo
 De poder atajarlo,
 ¿No tiene Usted parientes,
 Que estén interesados
 En su salud? le dixé.
 He logrado enterrarlos
 A todos , me responde.
 ¡O bien aventurados !
 Exclamé acá á mis solas:
 Yo solamente falto,

Mátame , pues ya veo,
 Que me está amenazando
 El fin , que me predixo
 Allá quando muchacho,
 Mi ama , que era vieja
 Muy sabida del Samnio.
 Despues de haber revuelto
 La caxa de los hados,
 Cantaba de esta suerte,
 Segun me lo contaron:
 No matará á este niño
 Un dolor de costado,
 Ni un activo veneno,
 Ni el enemigo dardo,
 Ni la tos , ni la gota:
 Pues de su fin infausto
 Un charlatán la causa
 Será tarde ó temprano.
 Huya , pues , si pudiere,

Quando entre mas en años,
De necios habladores
El temible contagio.
Así al templo de Vesta
Juntos los dos llegamos
Ya despues de las nueve
De la mañana , quando
Este necio debia
Por un feliz acaso
Parecer en juicio,
A no exponerse al chasco
De perder por su falta
Un pleyto interesado:
Y entonces.... Si Usted dixo,
Como me persuado,
Me estima, hagame el gusto
De entrar por solo un rato
Connigo aquí en la audiencia,
Y hacer de mi abogado

En cierto negociillo.
 Yo no soy para el caso,
 Le dije : pues ni jota
 Sé del derecho patrio,
 Ni estar de pie tampoco
 A mis fuerzas es dado
 Y el asunto que he dicho
 Me está ya executando.
 Me dexa Usted con eso
 Dixo , indeterminado,
 Sin saber si abandone
 Mi pleyto á mi contrario,
 O me prive del gusto
 De disfrutar del trato
 De Usted Pero yo entonces
 Respondí : Lo acertado
 Es el que Usted se quede
 Y él tenaz.... Sin embargo
 No haré yo tal , me dixo :

Y acelerando el paso
 Empezó á adelantarse.
 Yo al fin, considerando
 Que es persuadir á un necio
 Empeño temerario,
 Me reduxe á seguirle,
 Y él entonces, tomando
 De nuevo el hilo, dixo:
 Hablemos de Usted algo.
 ¿Cómo trata Mecenas
 A Usted ? para entre ambos,
 La verdad, ¿le merece
 Usted mucho agasajo?
 Yo respondí: él es hombre,
 Que como tan sensato,
 No se familiariza
 Con todos, son contados
 Sus amigos:.... Ninguno
 Se ha aprovechado tanto

De la ocasion, me dixo,
 Como Usted, y ha acertado:
 ¡Ojalá yo lograra
 Que Usted se hiciera cargo
 De introducirme en casa
 Del Señor, procurando
 Conciliarme su afecto
 Viera Usted en su ahijado
 Un fiel amigo, pronto
 A salir al reparo
 De las emulaciones,
 En que arden de ordinario
 Las casas de los Grandes:
 Como soy que á lograrlo
 No hallaría Usted uno,
 Que osase alzarle el gallo.
 No se vive allí, amigo,
 Como Usted se ha pensado
 Le dixé yo, ni hay casa

Que de males tamaños
 Esté mas libre : en ella,
 Ni este, porque es mas sábio,
 Ni aquel porque es mas rico,
 Me causa sobresalto,
 O me hace mal tercio:
 No nos incomodamos,
 Que allí cada qual tiene
 Su lugar.... Es bien raro,
 Y aun increíble, dixo,
 Lo que está Usted contando.
 Pues Usted no lo dude
 Le dixé yo. Y él.... vamos,
 Sobre que cada instante
 Me voy aficionando
 Mas y mas de Mecenas,
 Y cada vez mas ansio
 Por su amistad.... Pues eso,
 Solo con intentarlo

Lo logra Usted, le dixe:
 Que á un mérito tan alto
 Es muy fácil empresa:
 Y mas siendo en tal grado
 Accesible Mecenás,
 Que temiendo embarazos
 De muchas conexiones
 Se ha visto precisado
 A no dexarse siempre
 Ver de los que buscando
 Su proteccion, le asaltan
 Continuamente...; Bravo!
 No perdonaré medio,
 Replicó muy ufano,
 Para lograr hablarle.
 Con modo y con regalos,
 Que es el mejor arbitro,
 Ganaré sus esclavos:
 No desmayaré un punto,

Aunque vea frustrados
 Una vez mis designios:
 Siempre andaré espiando
 La ocasion favorable:
 Tal vez le saldré al paso
 En las calles y plazas,
 Tal le iré acompañando:
 No , no habrá diligencia,
 Que se me pase en blanco:
 Porque nada en el mundo
 Se logra sin trabajo.
 Esto me iba diciendo,
 Quando nos encontramos
 Con Fusco Aristio , amigo
 A quien de veras amo,
 Y que conoce á fondo
 A aqueste mentecato:
 Parámonos y luego,
 Despues de saludarnos,

Empecé á pellizcarle,
 A apretarle la mano,
 Y á hacerle con los ojos
 Señas, para que usando
 De alguna estratagema,
 Me librase del chasco.
 Y él, riéndose, á todo
 Se hacia disimulado,
 Y con esto la sangre
 Me estaba achicharrando.
 Entonces pues le dixé:
 No sé yo que ha insinuado
 Usted querer decirme
 A parte.... Sí, ya hago
 Memoria, dixo el chusco,
 Hablaremos despacio
 Otro dia qualquiera,
 Porque hoy está vedado
 El tratar de negocios,

Que es el Sábado magno:
 ¿Qué, digo, Usted se burla
 De ritos tan sagrados,
 Como son los Hebreos?...
 No, señor, no los guardo,
 Respondí yo: y él dixo:
 Yo soy mas timorato,
 Y como muchos otros
 Hago de no observarlos
 Escrúpulo: hablaremos,
 Perdone Usted en tantos
 Que esto llega... Yo entonces:
 ¡Qué, soy tan desgraciado
 Que para mí amanece
 Un día tan infausto!
 Exclamé pesaroso:
 Mientras aquel vellaco
 Huyó de mi presencia,
 Dexándome entregado

A mi cruel verdugo.
 Pero este sin pensarlo
 Se halló por mi fortuna
 Allí con su contrario,
 Que al verlo grita: ¿á donde,
 A donde vas, dí, falso?
 Y vuelto á mí me dixo:
 Sea Usted testigo, Horacio:
 Yo lo ofrecí gustoso,
 Y él le echa al punto mano,
 Para llevarle á fuerza
 Ante el Juez: gritan ambos,
 Acuden á las voces
 Gentes por todos lados;
 Y yo, gracias á Apóló,
 De esta manera escapo.



Annual Report

